

PROCESOS DE INTEGRACIÓN EUROPA - AMÉRICA LATINA

Los cambios experimentados por la economía mundial, configuran un nuevo escenario estructural caracterizado por procesos de globalización, privatización, liberalización económica y democratización, así como por las expectativas de la población para que los beneficios de una economía más sólida y estable y un Estado más eficiente se trasladen al progreso social.

Los procesos de integración que se desarrollan en los dos continentes se presentan, en este contexto, como uno más de los instrumentos para alcanzar metas difíciles de conseguir por los países individualmente considerados, tanto en la esfera política como en la económica y social.

La reciente adhesión de un importante número de países a la Unión Europea contribuye al fortalecimiento político, económico y social de este proceso de integración, que representa un mercado de aproximadamente 455 millones de habitantes, sin barreras internas y bien regulado, en el que prestar servicios o comerciar con bienes puede ser muy rentable.

América Latina, con procesos de integración por grupos de países como el Mercosur, la Comunidad Andina (CAN), CARICOM, que tienen la intención política de profundizar en la integración mucho más allá de los aspectos puramente comerciales, tiene el importante reto político de consolidar la democracia y el Estado de Derecho, la transparencia en la gestión de los asuntos públicos, la eficacia del sistema judicial, la participación de la sociedad civil y el respeto de los derechos humanos.

Las relaciones de América Latina y Europa se han desarrollado principalmente alrededor de valores compartidos como el respeto por la vigencia y respeto de los Derechos Humanos, el reparto equitativo de las fuentes de la globalización y de los beneficios derivados de las nuevas tecnologías.

La cooperación al desarrollo es uno de los componentes de mayor solidez en las relaciones entre las dos regiones, Europa es la principal donante de recursos hacia América Latina y el Caribe, prestando ayuda en forma de subvenciones y préstamos que se destinan de forma preferente a las políticas públicas destinadas al fortalecimiento de la justicia, la democracia y el desarrollo social.

Los vínculos de Europa y América Latina tienen efectos positivos en la evolución de las dos regiones, tanto desde el punto de vista de la estabilidad política como desde punto de vista del desarrollo económico y social. En el pasado reciente la Unión Europea logró consolidarse como el segundo socio comercial y

el primer inversor en la región de América Latina y el Caribe. No obstante, el debilitamiento de sus relaciones por factores asociados con el comportamiento de la economía europea y la crisis latinoamericana fundada en el terreno de lo político hacen que se desfigure un futuro prometedor de intercambio de las dos regiones.

Europa y América Latina han identificado como objeto de sus prioridades el multilateralismo ante las amenazas y desafíos globales que caracterizan nuestros tiempos; la cohesión social como uno de los instrumentos para erradicar la pobreza, la exclusión y la desigualdad, que suponen afrentas a la dignidad humana; y el fomento de las relaciones biregionales que se proyectan a través de los acuerdos entre la Unión Europea y las subregiones de América Latina y el Caribe.

No obstante lo anterior, cabe preguntar:

- ¿Cuáles son los componentes a fortalecer para el aprovechamiento mutuo de las oportunidades que ofrecen Europa y América Latina?
- ¿Qué lugar ocupa América Latina en la agenda de la integración Europea?
- ¿Deben Europa y América Latina privilegiar los acuerdos de libre comercio como primer para el fortalecimiento de sus relaciones?

Finalmente, hay que resaltar la vertiente de la integración regional y de los acuerdos de asociación como una de las prioridades básicas para tratar de encauzar las consecuencias de la globalización. La historia europea reciente pone ampliamente de manifiesto los beneficios que derivan de la creciente interdependencia entre vecinos como fórmula para garantizar la paz y el desarrollo económico. Los Acuerdos de Asociación con México en el 2000 y con Chile en el 2002 han supuesto verdaderos hitos en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. El establecimiento de Acuerdos de Asociación con dos de los países latinoamericanos con mayor experiencia y capacidad para relacionarse con Estados y economías desarrolladas, constituye una oportunidad para que el resto de los países de la región puedan comprobar las ventajas que tienen estos acuerdos, por integrales, respecto a los simples tratados de libre comercio.